

22 de Agosto: NUESTRA SEÑORA, REINA DE CIELO Y TIERRA

«¿Quién soy yo para que visite la madre de mi Señor?» (Isabel a María, Lc 1,43).

«Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos. Por Nuestro Señor Jesucristo» (Colecta).

- «La solemnidad de la Asunción se prolonga gozosamente en la celebración de la memoria de Nuestra Señora Reina, que se celebra ocho días después y en la cual contemplamos a Aquella que, sentada al lado del Rey de los siglos, resplandece como Reina e intercede como Madre» (Papa Pau VI, Marialis cultus, 02.02.1974).
- «La Virgen Inmaculada... fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo y elevada al trono por el Señor como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores (cf. Ap 19,16) y vencedor del pecado y de la muerte» (Constitución Lumen Gentium 59, Concilio Vaticano II).
- La celebración de Nuestra Señora Reina es un paralelo de la solemnidad de Cristo Rey; como lo es la del Corazón Inmaculado de María de la del Sagrado Corazón de Jesús. Instituida en el año 1955, se celebraba el 31 de Mayo; la nueva fecha de hoy en día acerca más la realeza de la Virgen a su Asunción o glorificación del 15 de Agosto.
- La humilde joven de Nazaret, que se definió como “la esclava del Señor”, es Reina por su amor, por su fidelidad, por su entrega a la voluntad del Padre. De ahí que el pueblo cristiano, de un modo especial desde la Edad Media, invocase a María como “Reina y Madre de misericordia”, como expresión de su confianza hacia ella. María, asunta al cielo, en comunión total con Dios, permanece atenta amorosamente al camino de cada uno de sus hijos en la tierra.

HISTÒRIA DE L’ADVOCACIÓ: MARIA, REINA

- «La Virgen Inmaculada... fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo y elevada al trono por el Señor como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores (cf. Ap 19,16) y vencedor del pecado y de la muerte» (Constitución Lumen Gentim 59, Concilio Vaticano II).
- En algunas iconografías antiguas aparece María como reina al lado de Cristo Pantocrátor. Muchas antífonas e himnos de la Edad Media así lo reflejan también..
- Con la reforma del calendario se escogió una fecha más próxima a la Asunción, la fiesta mariana por excelencia. Sin embargo, el título de reina se le atribuye a María por la tradición cristiana desde principios del siglo IV, por lo menos. María es madre, pero también reina, para que su protección sea plena y total. En un himno de vísperas le pedimos: «Cargados por tantos crímenes / venimos a ti, Reina del cielo, / y, confiando, te pedimos / que nos ayudes en nuestras preces»
- ✓ **295-373:** Pseudo-Atanasio: “Tenemos que creer que aquella que alumbró a Cristo es con toda verdad y propiedad Reina y Señora y Madre de Dios” y lo fundamenta en la maternidad divina, puesto que es patente que “precisabas, como Madre de Dios, que fueras celebrada como Reina y Señora y Soberana; porque quien de Ti nació es Rey y Señor y Dios Soberano” (Sermo in Annuntiationem).
- ✓ **306-373:** San Efrén es el primer Padre que presenta un argumento sobre la realeza de María. Afirma que María es “la Señora de todos, después de la Trinidad”, y lo explica diciendo que a Cristo, su humanidad le proviene de los hombres, su sacerdocio deriva de

Melquisedec y el Reino lo hereda de David. Por lo tanto, esto último requiere que Jesús entronque con David, no solamente por su padre legal José, sino también por su Madre. Por esta razón, María pertenece a la estirpe de David. A María le hace hablar de este modo: «Que el cielo me mantenga en su abrazo, porque se me debe más honor que a él; puesto que el cielo no fue más que su trono, pero no tu madre. ¡Cuanto más no habrá que honrar y venerar a la Madre del Rey que a su trono!» (Himno 19). Y él le ruega a María: «... Virgen augusta y madona, Reina, Señora, protégeme bajo tus alas, guárdame para que no se glorifique contra mí Satanás, que siembra ruina, ni triunfe contra mí el maldito enemigo» (Orat. ad Ssmam. Dei Matrem).

- ✓ **331/345-420:** San Jerónimo, al explicar la etimología de María, dice que «en lengua siríaca significa Señora».
- ✓ **~380-450:** San Pedro Crisólogo afirma que «el nombre hebreo de María se traduce como ‘domina’ (Señora): el ángel le da el título de Señora para que la Madre del Dominador se vea liberada del temor servil» (Sermo 142).
- ✓ **607-667:** San Ildefonso de Toledo ofrece los textos más claros sobre este privilegio: «Tú eres mi Soberana, porque fuiste la esclava del Señor... Como prueba de mi servicio a Dios deseo que María reine sobre mí» (De virginit. Perpe. B. M.V., PL 96, 105.107).
- ✓ **Siglo VIII:** Hay un clamor de alabanzas a María Reina: algunos autores recogen toda la doctrina anterior, la sistematizan y le confieren cierto rigor teológico, fundamentando esta prerrogativa en la maternidad divina y en la asociación de María con la obra de la Redención.
- ✓ **~650-740:** San Andrés de Creta: «Oh bienaventurada, tres veces Soberana Madre de Dios». La triple realeza es por ser descendiente de David, por ser Reina de la humanidad y por su exaltación celestial.
- ✓ **~676-749:** San Juan Damasceno es el Padre que ofrece una doctrina más elaborada sobre este privilegio; expone sus fundamentos teológicos y enuncia su contenido sintetizando de este modo toda la tradición oriental. Afirma que María «es Soberana de todo cuanto existe, ya sea masculino o femenino, celestial y terrenal, por ser la Madre de quien es Señor de todas las cosas» (Laudatio S. Barbara mart.).
- ✓ **Siglo IX:** Se añade la letanía “Reina y Madre de Misericordia” a las Letanías Lauretanas.
- ✓ **1090-1157:** San Bernardo: «El honor de la Reina requiere solamente veracidad. A la Virgen real, no le hace falta falso honor alguno, provista como está de tantos títulos verdaderos de honor y adornada con la corona de tantas glorias» (Epist., CLXXIV, 2 / PL 182, col. 333).
- ✓ **1110-1159:** San Amadeo de Lausana: «Era adecuado que la Madre Virgen, primero reinase en la tierra para acabar, así, recibiendo la gloria del cielo; era preciso que Dios la enriqueciese con gracias en este mundo para que ella penetrase en el cielo con plenitud de santidad» (Homilía 7).
- ✓ **Siglo XVI:** Con la reforma protestante se intensifica el estudio de las bases teológicas, poniendo como fundamento de la realeza de María, su maternidad divina y su cooperación con la Redención.
- ✓ **Siglo XX:** Es el siglo de la Realeza de María.
- ✓ **1900:** En el Congreso de Lyon se propone que tras la consagración del mundo al Corazón de Jesús se proclame a María como Reina del Universo y que se instituya la festividad de “Santa María Reina”.
- ✓ **1933:** Surge en Roma el movimiento ‘pro Regalitate Mariæ’ con el apoyo de las Hijas de María de la parroquia de San Camilo que presentará a Pío XII, en el año 1946, cuatro volúmenes con peticiones de la fiesta litúrgica “Santa María Reina”.
- ✓ **1954:** Pío XII promulga la encíclica “**Ad cæli Reginam**”, por medio de la cual constituye la fiesta de María Reina: «Tras maduras y ponderadas reflexiones... con Nuestra Autoridad

Apostólica decretamos e instituimos la fiesta de María Reina... Y mandamos que en ese día se renueve la consagración del género humano al Inmaculado Corazón de la bienaventurada Virgen María» (n. 20).

- ✓ **1955:** Se instituye la fiesta, que se celebra el 31 de Mayo como conclusión del mes de María.
- ✓ **Reforma tras el Concilio Vaticano II:** Se cambia la fecha al 22 de Agosto: para acercar más la realeza de la Virgen María a su Asunción o glorificación el 15 de Agosto.

San Antonio María Claret (1807-1870) y María Reina

► «Por esos mismos años de mi infancia y juventud profesaba una devoción cordialísima a María Santísima. ¡Ojalá tuviera ahora la devoción que entonces! Valiéndome de la comparación de Rodríguez, soy como aquellos criados viejos de las casas de los grandes, que casi no sirven para nada, que son como unos trastos inútiles, que los tienen en casa más por compasión y caridad que por la utilidad de sus servicios. Así soy yo en el servicio de la Reina de cielos y tierra: por pura caridad y misericordia me aguanta, y para que se vea que es la verdad positiva, sin la más pequeña exageración, para confusión mía referiré lo que hacía en obsequio de María Santísima» (Autobiografía 43).

► «¡Oh Santísima María, concebida sin mancha original, Virgen y Madre del Hijo de Dios vivo, Reina y Emperatriz de cielos y tierra! Ya que sois Madre de piedad y misericordia, dignaos volver esos vuestros tiernos y compasivos ojos hacia este infeliz desterrado en este valle de lágrimas, que, aunque desgraciado, tiene la dichosa suerte de ser hijo vuestro. ¡Oh Madre mía, cuánto os amo! ¡Cuánto os aprecio! ¡Oh, cuánta es la confianza que en Vos tengo de que me daréis la perseverancia en vuestro santo servicio y la gracia final!» (Autobiografía 154).

► «Otra oración. - ¡Oh Inmaculada Virgen y Madre de Dios, Reina y Señora de la gracia! Dignaos por caridad dar una compasiva mirada a este mundo. Reparad cómo todos han abandonado el camino que se dignó enseñarles vuestro santísimo Hijo; se han olvidado de sus santas leyes y se han pervertido tanto, que se puede decir: Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. Se ha extinguido en ellos la santa virtud de la fe, de suerte que apenas se encuentra sobre la tierra. ¡Ay! Extinguida esta divina luz, todo es oscuridad y tinieblas, y no saben dónde caen. Sin embargo, agolpados van con paso apresurado por el ancho camino que les conduce a la eterna perdición» (Autobiografía 157).

► «Vos sois **Reina de los Ángeles**. Mandadles, Madre mía, que vengan a mi socorro. Bien sabéis Vos mi flaqueza y las fuerzas de mis enemigos. Vos sois **Reina de los Santos**. Mandadles que rueguen por mí y decidles que la victoria y el triunfo que se reportará será para la mayor gloria de Dios y salvación de sus hermanos. Reprimid, Señora, por vuestra humildad, la soberbia de Lucifer y sus secuaces, que tienen la audacia de usurpar las almas redimidas, con la sangre de Jesús, Hijo de vuestras virginales entrañas» (Autobiografía 272).



LA CORONACIÓN DE MARÍA

El Creador del Cielo y la tierra
les pidió un obsequio de esponsales,
para su Madre Santísima, en el día
de su subida al trono de la Gloria.

-Yo seré un chapín –dijo la luna.

Respondió el sol: -Yo de mis rayos finísimos,
en el telar de los días y las horas,
con flequillos de oro le tejeré una túnica.
Dijo la Vía Láctea: -Una faja
Tengo yo: si os place, se la daré como cingulo.
El firmamento: -Yo como manto le doy
el más azul y rico de mis damascos-
-He aquí mis perlas –dice la mar profunda-,
si sembrarlo queréis de lentejuelas.
Nosotras, cornadas de resplandor,
-responden las estrellas-, tejeremos
para su frente luminosa una corona.
Las vírgenes añadieron: -Los capullos
Queríamos ser de esa Rosa mística.
Los profetas del arpa y del salterio:
-¡Oh, si nos quisiera como trovadores! –exclaman.
El ruiseñor: -¡Oh, si me quisiera como músico!
-Yo quiero ser su cetro –dice el lirio.
-Yo –dice el alba-, seré su trono.
Dice el Arcángel: -Yo seré su paje.

Mudas se callan las voces de la naturaleza,
y, sobre el cielo de los Querubines flamígeros,
en el Sancta sanctorum del Imperio,
se deja oír la más divina plática:
El Hijo dijo: -Yo la tomaré como Madre.
El Padre Eterno: -Yo la tomaré como Hija.
Y dice el Espíritu Santo: -Yo, como Esposa.
Le da después la Trinidad augusta
como dote el cielo y la tierra por añadidura.

Jacint Verdaguer (1845-1902),

Lo Roser de tot l'any, día 15 de Agosto (traducido del original en catalán)